



“SE LEVANTA EL TELÓN...”

Reina la oscuridad. Al tiempo que comienza la copla: “Cantemos tu Gloria...”, el telón se va abriendo lentamente. Cuando quede completamente abierto, la luz va aumentando —progresivamente— su intensidad.

*El escenario y patio de butacas son un “Cuartel”. En el centro del escenario y sobre el fondo del mismo, está situado el Estandarte de la Cofradía del Stmo. Cristo de la **“BUENA MUERTE”**, iluminado por las velas de cuatro sobrios faroles. En primer término, a la derecha, sobre una silla del Cuartel, un hermano ha terminado su turno de “figura”, del Viernes Santo tarde, tras el **“PATRON”**, y ha dejado la túnica blanca, capa verde, rostrillo, peluca, martirio... del **“SADUCEO”**. Sobre el respaldo de la silla, el capirucho de color “butano” introducido en un cirio, revelan la presencia del “rebate”. Detrás, y al fondo, la “Vieja Cuaresmera” con una sola “pata”.*

*Ya hemos bajado de la Ermita del Patrón, el “Domingo de Ramos”. “¡La pata está temblando!”. El Presidente de la Corporación Bíblica **“SECTAS JUDAICAS de ISRAEL”**, se levanta, haciendo tintinear —varias veces— una botella, y dice...*

Hermanos: Un día más me dirijo a vosotros como Presidente de esta Corporación **“SECTAS JUDAICAS DE ISRAEL”** para daros la bienvenida a esta casa cuartel que es la vuestra.

Han transcurrido doce largos meses desde que realizamos la última subida a nuestra Ermita, a saludar al Patrón, y tras haber regresado a esta nuestra casa, procedimos a quitar la última pata, la de “Ramos”, a nuestra inseparable vieja cuaresmera.

Los hermanos, a los que el destino nos ha deparado la enorme fortuna de vivir en la Puente, hemos intentado perpetuar durante todo el año el espíritu de hermandad que impregnó nuestro cuartel, en la pasada Semana Santa.

Así, el pasado 25 de Abril, compartimos, en nuestros campos alfombrados de clavellinas, un exquisito “salmorejo” y la típica “ensalá de San Marcos”. De regreso, entre cante y baile por sevillanas, con “jaramagos” atamos los “cuernos al demonio”.

Con renovada ilusión, Mayo —el mes de María—, descorriendo el velo de la “Semana Santa Chiquita”, mostró “la cantera”, la semilla semanatera; al tiempo que el cuartel —despertando de su silencio— cobró vida, de nuevo. En esta ocasión, por primera vez, nuestros hijos encarnaron a las “Sectas Judaicas «Chiquitas»”.

Juntos también, por Pentecostés, dijimos adiós a los “hermanos rocieros” y despedimos al “Sin Pecado”, inseparable compañero en la Parroquia de Santiago, de nuestro titular: El Stmo. Cristo de la “Buena Muerte”.

Nos hemos divertido en las verbenas de nuestras barriadas, en las fiestas de nuestras aldeas, en nuestra Feria Real, donde siempre, para variar, terminamos hablando el mismo lenguaje: el de las reformas, presupuestos, en definitiva: el lenguaje del cuartel. Otros hermanos más lanzados y decididos, montaron sus casetas, muy animadas y concurridas

por cierto, porque entre tanto semanatero las medias de fino eran algo más que botellas, tenían otro significado más profundo ... y las sevillanas, en las noches cálidas de Agosto, parecían algo así como una prolongada cuartelera, desprovista, tras la alegría de la Resurrección, de sus ayes de dolor...

El calendario lo hemos tenido salpicado de comidas de hermandad y juntas, que han ido alentando el espíritu semanatero. Tengo que hacer especial mención a la de “Todos los Santos”, donde repartimos la lotería, entre alguna que otra protesta. Pero... ¡qué le vamos a hacer! ¡Hay que allegar fondos como sea!

En hermandad dijimos adiós al año viejo, con los hermanos “Samaritanos”, y entre uvas, brindis y abrazos, con fe e ilusión, encaramos un año nuevo, desde sus primeros instantes de vida.

En nuestra casa cuartel, el año se iniciaba con importantes reformas y obras. Por tal motivo, la noche del dos de Enero —“Dulce Nombre de Jesús”— celebramos una Junta en casa de nuestros vecinos, los hermanos de la “Espina”. El calorcillo del brasero —prisionero de las enaguillas— por fuera y el del vinillo, por dentro, estalló en un rosario de villancicos e, incluso, las primeras cuarteras del año, más frescas, más nuevas que nunca, quedaron atesoradas entre las paredes “encalás” y las antiguas vigas, de su singular e íntima estancia.

Fue allí, con un ambiente apacible, donde se iba a producir para nosotros una noticia que haría palpar nuestros corazones: el Presidente de la “Agrupación de Cofradías, Hermandades y Corporaciones Bíblicas” —Pedro Rivas Bachot— encomendaba a nuestro hermano de corporación, José Manuel Porras Torres, una de las metas de todo buen Pontano y manatero lleva consigo desde el primer brote de vida en el claustro materno, el ser “Pregonero de nuestra Semana Santa”; por ello, aprovecho esta ocasión para testimoniar nuestra gratitud a dicho ofrecimiento.

Para vosotros y para nuestros hermanos invitados, quisiera transmitir los gratos momentos que en mi vida han proporcionado la amistad y el cariño desinteresado de nuestro común hermano José Manuel. Mi vocabulario resulta insuficiente para expresar lo que mi corazón me transmite en este instante, pero estoy seguro que mi amigo y hermano sabrá perdonar mi torpeza dialéctica.

Tu lucha y tesón, siempre desde este querido pueblo, te han llevado a conquistar las más altas cimas inimaginables, no ya sólo en el aspecto profesional, del que todos nos encontramos orgullosos, sino también en tu vida cotidiana; por ello te rindo este modesto homenaje a ti y a tu familia que ha sabido comprender y apoyar tus inquietudes y amor a nuestras tradiciones.

Este año cumplimos la décima cuaresma como “Corporación Bíblica” y como “Cofradía del Cristo de la Buena Muerte” y tal y como es costumbre en nuestra Corporación, la pata cuaresmera la concede cada Sábado el Presidente, previa consulta con el resto de los hermanos durante la subida a la Ermita del Patrón; yo, en calidad de tal, te concedo, hermano José Manuel, que quites esta última pata, de esta cuaresma —ya agonizante— y que abras tu alma semanatera en la intimidad del cuartel.

Francisco J. Berral de la Rosa

“INTRODUCCIÓN”

LUZ: día

HERMANOS: Agradezco al Presidente de esta singular y magna “Corporación”, me haya conferido el honor de quitar la última pata a la “Cuaresmera”, cayendo —con ella— el telón de la “Cuaresma”, en este “Domingo de Palmas y Ramos”, próxima la entrada triunfal del MAESTRO en “nuestra Jerusalén”, entre aclamaciones y cánticos de júbilo por la “Matallana”.

Aún resuenan en nuestros oídos la campanita de Jesús y las alegres notas de la marcha “Barrabás”. Todavía no hemos recuperado el aliento, exhalado a raudales, en la vertiginosa ascensión de la cuesta “Baena” con la “Virgen de la Guía”—pregonera de nuestras procesiones—, cuando estamos, de nuevo, metidos en faena.

Se quita la
“pata”

Permitidme que antes de soltar el discurso, despate a la “Vieja” —rudimentario reloj cuaresmero— ya que siempre hay hermanos guasones que entre bromas, brindis, uvitas y coplillas carnavaleras, la esconden y no deseo verme —como suele decirse — compuesto y sin novia.

Siempre que me dirijo a la “Corporación” recuerdo, con enorme inquietud, unas palabras de MARAÑÓN que parece las concibió pensando en mí. Decía así: “Todos damos conferencias muchas veces al año. Sin duda, más veces de las que debiéramos, porque, bien sea por atender la petición de los que nos las encargan, en el mejor de los casos; y en el peor, por tentar la aventura del éxito, lo cierto es que cada tres veces que hablamos en público, en dos, al menos, deberíamos callar y quedarnos en casa estudiando a fondo la tercera”. Hermanos: aplicadas a mí, en este trance, reconozco que llevaba más razón que un santo. No obstante, me consuela el convencimiento propio de que yo no soy el “Pregonero” de nuestra Semana Santa sino, más bien, vuestro alumno y discípulo que se presenta ante vosotros, con la preocupación lógica de superar el examen, aportando —como único bagaje— la inmensa fortuna de haber tenido por luz primera, los claros y risueños celajes de nuestro cielo; de haberse impregnado el primer soplo de vida que conmovió mi pecho, con el suave aroma de nuestros floridos valles y collados, de nuestras fértiles huertas y riberas; de querer esta **BENDITA TIERRA** para mis hijos y desear ver —año tras año— cómo nuestros pequeños se inician en el “catón semanatero”, aprendiendo a colocarse el “rostrillo” de sus padres, entonando —con voz atiplada— su primera “cuartelera”, abrazando su “Cruz de Mayo” o... remontándonos en el tiempo, sentir nostalgia por nuestra infancia perdida, por el Puente Genil de nuestros recuerdos, por aquella forma apacible de vivir..., y estremecernos de emoción al evocar las manos de nuestros padres que con cariño nos conducían a la procesión... o aquel flamante “traje de romano” bordado con vistosas guirnaldas de clavellinas, engarzadas con nuestras propias manos, al tiempo que recorriamos —con marcialidad— plazuelas y calles, al son de tambores de lata y cascos de cartón, con blancos penachos de papel al viento.

Nostalgia por el pasado que se resiste a permanecer en el sueño y acude, aunque sólo sea como simple convidado de piedra. Nostalgia, hermanos, pero mezclada con la seguridad de que aquellas cosas nunca morirán del todo, mientras nosotros las recordemos, las amemos, defendamos y revivamos.

También forma parte de este pobre bagaje, del que os habla, el respeto hacia vosotros —**mis Mayores**—, que con vuestra vida —como fiel ejemplo— me habéis calmado la sed, en las serenas aguas del “manantial” de nuestras **TRADICIONES**. Manantial que habéis sabido conservar puro, limpio, cristalino... Y, ¡cómo no!, el anhelo de cuando el “**PATRON**” se acuerde de mí y a su lado me reclame, ojala lo haga con la sencillez que nos llamamos en el “Cuartel”: “**¡HERMANO!**”, y sea bajo este cielo que conozco y que comprendo, y en esta **fecunda tierra**.

Ruego aceptéis estas palabras y con ellas todo este acto, como un sencillo homenaje de reconocimiento y gratitud, a los “**HERMANOS DECANOS**”, auténticos “**PATRIARCAS**” de nuestra Semana Santa.

Tengo la completa seguridad, que todos los jóvenes semanateros, como yo, os adherís a mi súplica y juntos demos las gracias a:

- * **ANTONIO JOSE ORTEGA HERRERIA**. Fundador, en Mayo de 1933 —hace la friolera de 54 años— del “Primero de Ntro. Padre Jesús Preso”, llamado este Grupo “El Cohete”. Fundador y primer Presidente —hace 45 años— de los “Evangelistas”, donde sigue con la ilusión de un chiquillo. En la actualidad, Cofrade Mayor en la Cofradía de M^a Stma. de la Amargura.
- * **JOSE JIMENEZ CABELLO**. ¿Qué se puede añadir a la fecunda y rica vida semanatera del hermano Pepe?
- * **LORENZO CARMONA**. “Ayudante”, este año, a sus 83, de “Jesús Nazareno”.
- * **FERNANDO ESTRADA GARCIA-HIDALGO**. “Capitán del Imperio Romano”.
- * **MARIANO CARRILLO**. Con 60, de sus 84 años, dedicados al “Primero de la Soledad” y... ¡los que le queda!
- * **JOSE RIVAS QUINTERO y ANTONIO VELASCO**. El Balilla el Decano del Apostolao
- * **FRANCISCO LUQUE ESTRADA**. Pregonero y reciente “Cronista Oficial de la Villa”, entre otras cosas.
- * **JOSE RUIZ MANSILLA**. El “Pepe Pinto”, “Palma de Oro y Decano de las Virtudes Morales”.
- * Un dúo de “Jetones” inseparables: **JOAQUIN REJANO y EMILIO PEREZ**, encarnación viviente de Jesús—cargado de cruz— por las calles de nuestro Pueblo. ¡Cómo nos entristecimos —hermano Emilio— aquel primer “sábado de Romanos”, del pasado año, cuando caído en el Calvario, desconocíamos el alcance real de la fractura! Hubo que retirarte, como a los buenos toreros: ¡de la plaza misma!
- * **PEPE MARTA**. “Cofrade Mayor de Jesús Nazareno” durante 20 años y actual “Manantero Ejemplar”.
- * **MANUEL GALVEZ LINARES**. “Chifarri”, padre de numerosa prole manantera.

- * **TOMAS UREÑA.** “Hijo Adoptivo de Puente Genil”, mantenedor de la joven banda de música y de nuestras tradiciones musicales por más de 30 años.
- * **MANUEL BERRAL.** Alma del “Sepulcro” y “Virgen de las Lágrimas”.
- * **MANUEL PALMA.** “Decano de la Amargura”.
- * **JUAN HIERRO.**
- * **MOYANO.** El de la “Borriquita”.
- * **ERNESTO HERRERIA, JOAQUÍN RUIZ MILLÁN...**

y, en sus personas, a tantos otros que sería prolijo nombrar, porque hacéis que nos sintamos orgullosos de ser **“SEMANTEROS”**. ¡Permaneced, con nosotros, por muchos años, con vuestro magisterio de amor, de tradición...! y que el **“TERRIBLE”** os lo pague algún día, como ya —de seguro—lo está haciendo con un hermano que le dedicó 88 años de su vida y, a penas, hace dos meses, se durmió —plácidamente— a sus pies: **AGUSTÍN BELTRÁN**.

¡Gracias, una vez más, hermanos!

Estoy seguro que —con diligencia— habréis intentado explicar a los hermanos que habéis traído “invitados” a nuestro Cuartel, en qué consiste nuestra Semana Santa; eso que se ha dado en llamar **“desorden organizado”**... Pues bien: cuando yo termine de quitar esta pata, os garantizo—“hermanos invitados”— que vuestro “coco” será un verdadero lío de Cristos y Vírgenes; hervidero de extrañas sensaciones, procesiones... un maremagnum de “Profetas”, coraceros, rostrillos, rebates, martirios...

No obstante, no debéis preocuparos. Si miráis con ojos sencillos —y no, precisamente, los de la TVE cuando nos visitó; o los de algún ilustre historiador, que por aquí se asomó— veréis como todo encaja y cobra vida, pieza a pieza, nota a nota, en una preciosa sinfonía de luz y hermandad que las mujeres, hombres y niños de mi PUEBLO, han ido componiendo —con sus ‘vidas— cabalgando a través de los años. Bella sinfonía incompleta que nuestros hijos seguirán escribiendo, de generación en generación, en el pentagrama de nuestra más arraigada Tradición.

Apreciaréis nuestras cualidades y también nuestros defectos que, de todo hay en la “viña del Señor”. Errores que nosotros mismos somos los primeros en reconocer y censurar. A veces, con excesivo rigor.

Ligada a los ricos caldos de nuestra tierra, saborearéis una “democracia” añeja, inseparable compañera en la vida del “Cuartel”, donde nunca hay vencedores ni vencidos, sino hermanos unidos en los ideales.

Llegaréis a sentirse uno más e —incluso— formaréis parte activa, seréis actores, protagonistas..., si bien, con veinte siglos de retraso, de aquellos instantes sublimes, desde la traición del amigo —Judas— hasta su muerte en la cruz. A penas unas horas, que aquí transformamos en toda una semana de ajeteo, de acción ininterrumpida, de alegría... porque tras su Resurrección, se quedó con nosotros para siempre.

**LUZ: cambia a
“noche”**

Seguramente que —en mil ocasiones—, espoleados por la curiosidad, habréis intentado imaginar cómo debieron sucederse aquellos trágicos acontecimientos, que pusieron fin a su vida de hombre. “La mayor historia de amor, que ha conocido la Humanidad”, según se ha dado en llamar, en la actualidad.

¡Pues bien!, condimentados con unas gotas de fantasía, voy a intentar contároslo, aquí, en la intimidad de nuestra casa cuartel.

“En aquel tiempo...

Primera Parte

“PROCESO RELIGIOSO”

...la noche estaba oscura. El viento soplaba frío, impetuoso, como un bronco lamento de la Naturaleza, quebrándose en las rocas del “Valle de los Cedros”. La luna, triste y pálida como nunca, comenzaba a elevar su frente por las espaldas del monte “Erego”. Espesos nubarrones surcaban el éter, pregoneros de próxima tempestad. Serían las once de la noche. Una comitiva cruzaba en silencio las desiertas calles de Jerusalén, saliendo de la ciudad por la puerta “Doria”, en busca de la granja de Getsemaní. Delante caminaba **JUDAS**, detrás seguían los criados del Pontífice, con teas encendidas y fuertes garrotes en la mano; y soldados romanos —mandados por un decurión— completamente armados...

**LUZ: cambia a
“tarde”**

El campanillero tañe incesante la “**campanita**” de timbre, dulce, sonoro, festivo...

La plaza rebosa abarrotada de Hermandades y Cofradías, hachones, trompetas, faroles, túnicas de vivos y variados colores; “hermanas y hermanos de luz” que con velas y cirios, aguardan impacientes la salida del “paso”...

Incesantes detonaciones de voladores cohetes... Vivo clamoreo de campanas que repican y voltean con estrépito... Grupos de “picoruchos” blancos, morados, verdes, anaranjados y... ¡hasta de color “butano”! —distintivo de “Corporaciones”— entonan “cuarteleras” y —en torno al “alpatana”—con guiño pícaro e intencionado, conquistamos la ansiada “uvita” y, a veces, ¡hasta todo un racimo completo!, que alivia la garganta del humo de las bengalas...

**Comienza el
“miserere”**

Apojado en cada esquina, un rayo de sol se queda...

¿¡Quién no da rienda suelta a sus sentimientos, ante semejante espectáculo!?
¿¡Quién —palpitante— henchido de gozo, no se entremezcla en este bullicio, entre nuestros **PRIMEROS PADRES** —“**ADAN Y EVA**”— que por allí cerca andan enlazados con ramas de higuera!?

Suena el “**MISERERE**”, saludando la presencia del “**SEÑOR DEL LAVATORIO**”... Sus dolientes notas, nos pellizcan de emoción, en lo más profundo del alma...

Los rayos del sol comienzan a bañar, con la rojiza luz del crepúsculo vespertino, la “placita del Convento”, al tiempo que la procesión inicia su perezosa marcha por la calle **AGUILAR**...

**Comienza el
“tambor de la
Chusma”**

De pronto entre estandartes y ordenadas hileras de picoruchos, a la luz indecisa de teas resinosas, un tropel armado se abre camino, al son de bronco tambor. Les conduce JUDAS, inquieto, con una linterna y bolsa de cuero. En esta noche, en la “PUENTE”, ¡hasta su traidor beso, se ha tornado en caricias y golosinas que —generoso— prodiga de acera en acera a nuestros pequeños! Estos —atónitos—, contemplando su careta y enmarañada cabellera, ante sus ojos, parecen decirle:

“¡Dónde vas Juas malvao,
enreoso y embustero,
si tú vendiste al Señor,
sólo por treinta dineros!”

.....

“Miércoles Santo, en la noche,
en brillante formación,
nuestra bulliciosa **CHUSMA**,
acude a la procesión,
y mientras dura el desfile
Judas con su lamparilla
enfoca caras bonitas
o asusta a cualquier chiquilla.
En tanto el travieso Judas
de un lado a otro pasea,
el apuesto Abanderado
tropieza y se tambalea.
A un redoble sostenido
quedan quietos, oscilando,
al compás de un paso lento
que el tambor le va tocando,
hasta que llega el momento
y con gran solemnidad
le hacen gran reverencia
al **SEÑOR DE LA HUMILDAD**”

**Fin del tambor
de la
“Chusma”.
Fin del
“Miserere”**

Al cruzar el “Cedrón”, uno de los soldados tropezó con una piedra y cayó al suelo. Una carcajada resonó en las filas de los romanos.

—¡Abre los ojos, LONGINOS, si no quieres abrirte la cabeza! (dijo uno de los soldados).

—Estos malditos senderos de Palestina no son, por cierto, muy a propósito para los cortos de vista, como yo (dijo Longinos, levantándose).

—Di, más bien, para los ciegos.

Extenuados por las emociones de aquellos días y fatigados del camino recorrido, los discípulos se habían dormido. ¡Duermen los amigos! ¡Hasta los más íntimos! **JESÚS**, postrado en tierra, luchaba consigo mismo, en la soledad más absoluta; tan solo confortado por un “ángel”, oraba y sudaba “gotas de sangre”, bajo las ramas de un olivo. El peso de la pasión, recaía por completo sobre **EL**.

En esta tierra pontana, la rama que la paloma entregó a “Noé”, está ya florecida y toda una devota Hermandad, acompaña a su **PADRE**, en este trance de angustia y agonía anticipada, en la “**ORACIÓN DEL HUERTO**”.

Ya perfuman los azahares del “**Paseíto del ROMERAL**”, los tranquilos y plácidos atardeceres primaverales.

Ya se divisa, desde el ventanal del “**PRENDIMIENTO**”, en la cumbre de la “**CALZADA**”, los grises y extensos olivares, donde el **MAESTRO** será besado y preso. Aquí velan hermanos que, lejos de dormir, están despiertos a nuestras tradiciones y, lo que es más importante, prestos a brindar su morada y —con ella— su hermandad.

Entre tanto, habíase escuchado ruido de armas por el camino que conduce a Getsemaní, al tiempo que la luz de las antorchas, resplandecía en la oscuridad de la noche, reflejando las sombras fantasmales del tropel que se acercaba.

El **NAZARENO**, con paso majestuoso y ademán sereno, avanzando hacia ellos, les dijo:

—¿A quién buscáis?”

—“A Jesús, el Nazareno”

Y al decir Cristo: —“Yo soy”,
todos a tierra cayeron.

Apenas los discípulos vieron a su **DIVINO MAESTRO** cargado de ligaduras cuando, al momento, emprendieron todos la fuga. ¡Quién lo hubiera creído jamás!

Impresionante imagen de “**JESÚS PRESO**”, en “**SANTA CATALINA**”, expresión sumisa, amarrado entre dos sayones, de gesto fiero, que le conducen al palacio de **ANÁS** quien, tras haber satisfecho toda clase de humillaciones e insultos, le envió a **CAIFÁS**, digno yerno de tal suegro, que había sido elevado a la dignidad de “Gran Sacerdote”. El “Gran Consejo”, “Tribunal Supremo” o “Sanedrín” se había reunido, en la casa de este hombre, declarándose en “sesión permanente”.

No existe, bajo la túnica de los magistrados, jueces íntegros, sino interesados directamente en la causa, siendo esto, en todo proceso, motivo legítimo de “recusación”. Quisieron, no obstante, disimular su odio, bajo la máscara de la hipocresía; procuraron vestir su intriga con “ciertas formas judiciales”; ordenan, en la imposibilidad de encontrarlos verdaderos y fieles, que se presenten a su “tribunal” hombres sobornados y “testigos falsos”. “**TESTIGOS**” que en la calle “**PEREZ CANTOS**”, en su “Cuartel”, entablando su peculiar proceso, ante el **NAZARENO**, se postran, reconociendo que por haber faltado a la verdad, negando su divinidad, en una cruz le enclavaron.

No pudiendo fundar la culpabilidad sobre las acusaciones de los testigos, quisieron encontrarla en sus propias respuestas, produciéndose un hecho insólito, cual es el olvido de Caifás al respeto debido a la alta dignidad, de que estaba revestido, en calidad de “Gran Pontífice” y, por tanto, “Presidente del Consejo”, para descender al oficio de juez instructor y fiscal, interrogándole:

—“¿Qué haces? ¿Por qué no hablas? ¿No oyes los graves cargos que esos testigos hacen pesar sobre Ti?”

El **MAESTRO**, no opuso una sola palabra a esta provocación y se encerró en un tranquilo y majestuoso silencio. Silencio que confundió a sus acusadores. ¿Qué hace, entonces, el astuto Caifás? Imagina conjurarle por lo que había más santo y terrible en la religión judía: por el augusto nombre de **DIOS**, convencido que por respeto a un nombre tan santo, había de dar una respuesta. Pregunta insidiosa, ya que no busca la verdad para creer, sino un motivo para condenar.

—“Sí. Yo soy verdaderamente el **HIJO** de **DIOS**, el **MESIAS**”.

Para producir una impresión más profunda en el pueblo, se abandona a movimientos violentos, desgarrar con furor sus vestiduras y las insignias de sacerdocio, como hacían los judíos cuando oían blasfemar de Dios, y declara:

—“¡El miserable ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de buscar pruebas ni de examinar testigos para condenarle?”

La respuesta del “Gran Consejo”, es como debía esperarse:

—“¡Reo es de muerte!”.

La noche estaba avanzada y se le deja, mientras es hora de sueño y descanso, entregado a los crueles ultrajes, insultos, bofetadas y salivazos de los guardias, siendo vil juguete de escarnio e irrisión.

No obstante, lo más sensible para su corazón, ¿sabéis que fue, hermanos? fue la infidelidad, la traición misma de su amigo —**PEDRO**— que horas antes se había enfrentado al séquito en el huerto. ¡Precisamente Pedro, que había sido constituido por Jesús “**JEFE, PRINCIPE** de los **APÓSTOLES**”!. Una esclava, sirvienta en el palacio del “Pontífice”, es suficiente para doblar su valor.

—“Mujer: ni le conozco, ni sé lo que dices”.

¡**PEDRO!**: ¿Tú no conoces a ese Hombre? Pero... ¡como! ¿no es el mismo al que viste andar sobre las aguas, para venir a tu encuentro y sostenerte, en medio de la borrasca, para que las olas embravecidas no te sumergieran? ¿Tú no conoces a Aquél cuyo maravilloso poder llenó de peces tu barquilla y redes, en tanta abundancia que no podías regresar a tierra? ¿No es, por ventura, a ti a quien dirigió aquella hermosa y sublime frase?:

“En adelante, te haré pescador de hombres” ¿No es El quien hace poco se transfiguró en el “**TABOR**” y te hizo testigo de su gloria y poder? ¿No alimentó a una gran muchedumbre con tan sólo cinco panes? Pero **PEDRO**, ¿acaso no es el

mismo que apenas hace unas horas, en el suelo arrodillado, lavé tus rudos y polvorientos pies?; el mismo que cientos de años después, allá en la **PUENTE**, en el “**CENACULO PONTANO**”, encendió el corazón de algunos hombres para que como hermanos viviesen y te recordasen —cada año— que “aquella toalla con que a ti —Pedro— te secó los pies, no es colorá ni azul, que es blanca y lleva gravá los tres clavos y una cruz”. ¡Tú estabas allí! ¿No te acuerdas ya?

En esto, uno de los criados, acercándose al Apóstol, le dijo:

—“¿Por qué niegas que le conoces? Rebeca tiene razón: tú eres galileo, como El, y te hemos visto —en el Templo— oyendo sus patrañas.

—¡No le conozco! ¡Que el Dios de mis mayores, no dé oído a mis súplicas si he tenido trato con ese Galileo que decís!

Comienzan los
“tambores” que
acompañan a la
“Cuartelera”

En el atrio, envuelto en los últimos crespones de la noche, se dejó oír el penetrante canto de un gallo, por tercera vez, arrancándole dolorosas lágrimas de arrepentimiento por sus “**NEGACIONES**”.

. “En el patio de Caifás,
cantó el gallo, al decir Pedro:
—Yo no conozco a ese Hombre,
ni Ese ha sido mi Maestro”
.....

Por calles empedradas, rumor de doce pisadas
por el tintineo del cáliz de Juan acompasadas
que —con fe— caminan a la procesión,
dándonos ejemplo de seriedad y tradición.

En la “Jerusalén pontana”,
Viernes Santo, de mañana,
el “Apostolao” marcha —firme— tras el **PATRON**,
abriendo, Pedro, majestuoso, una larga
(peregrinación...

Al caer la tarde, en el “Calvario”,
los sones de diez campanas
reverencian al **PADRE**, en el pórtico de su santuario;
de los rostrillos de Matías y Tomás, amargas
(lágrimas manan.

Y en llegando a vuestra “casa”
la severidad se hace alegría,
la sangre pontana es vuestra raza,
hierva de emoción, en este día,
en que al **TERRIBLE** pedís
¡un “**PAX VOBIS**”, para todo **PUENTE GENIL!**

Segunda Parte

“PROCESO CIVIL”

A la sazón, el mundo religioso estaba dividido en dos grandes pueblos: el “**judío**” y el pueblo “**gentil - romano**”.

El Sanedrín —residente en Jerusalén—, presidido por el “Soberano Pontífice”, representaba al **pueblo judío**. El pueblo gentil, estaba representado por el “Senado” —residente en Roma—, presidido por el “Emperador”, que reunía la soberanía religiosa y política.

Los romanos, adueñados de la **JUDEA**, habían arrebatado al “Consejo Supremo” de la nación, el derecho soberano de condenar a “pena de muerte”. No obstante, les habían dejado la potestad de juzgarles según las “leyes judías”, con la reserva expresa de que el presidente romano debía confirmar la sentencia, para que pudiese ser ejecutada.

En la calle “**CAMPANAS**”, muy cerca de la “**ATALAYA**”, que fue punto básico de la fundación del “**PONTÓN DE DON GONZALO**”, se erige el “**SINHEDRIO PONTANO**”. Sanedrín, que liga bajo los lazos de la hermandad y el celoso respeto a la tradición, al tetrarca **HERODES** con **ANAS**, **CAIFAS** y el procurador, **PILATOS**; cobijando, bajo el mismo techo, palacios y sinagogas judíos con la grandeza de Roma; sentando, a la misma mesa, a “**SADUCEOS**”, “**FARISEOS**”, “**ESCRIBAS**”... ¡antiguas “Sectas Judaicas”!, con el mismísimo César —Tiberio— sus procuradores y soberbias legiones... Y ¡nuevas “**SECTAS JUDAICAS DE ISRAEL**”—mi Corporación— donde he aprendido que nuestra Semana Santa es la “**pedra angular**”, capaz de sustentar la “**unión**” entre amigos, en torno a un **proyecto de vida común**, conseguido con elevadas dosis de “**ilusión**” y “**trabajo**”: el “**CUARTEL**”, al tiempo que el vino —generoso— corre de la bota y ya no derrama, Pedro, lágrimas en el atrio, sino que romanos y judíos —hermanados en la Puente— entonan sus saetas. Y es —hermanos— que en **PUENTE GENIL**, ¡no podía ser de otra forma! Aquí, se corrige la propia Historia y hasta el mismísimo Evangelio —con perdón de **LOS “EVANGELISTAS”**—, cumpliéndose el sentir de **MIGUEL ROMERO** que, a principios de este siglo, en un “**Domingo de Pasión**”, cantaba así a la Judea:

“.....

¡Domingo de Pasión!... Noche serena
de mil encantos llena;
noche tradicional; noche en que brota
espontánea en la mente la poesía,
y el alma se extasía
a los báquicos besos de la bota.
¡Domingo de Pasión! Nocturnos velos

se extienden por los cielos;
el romano tambor suena vibrante;
el vino generoso el pueblo escancia,
y en esta regia estancia
la gran Jerusalén reina triunfante.

.....
Anás, Caifás, Herodes y Pilatos,
los deicidas ingratos,
el tiempo destruyó sus negras fosas:
y un Sinhedrio surgió de los pontanos
donde reinan mis hermanos
enlazadas sus almas cariñosas.
Un Sinhedrio surgió donde no hay reyes
de tiránicas leyes,
tinta en sangre la púrpura maldita;
un Sinhedrio, surgió, donde hay varones
de tiernos corazones que lloran al sentir la campanita
.....

Pilatos, no quiere proceder a ciegas, no quiere condenar por simples presunciones, sino por hechos positivos. Antes de pronunciar su sentencia quiere conocer el proceso; quiere juzgar, mas no oprimir; quiere aplicar la ley, pero no servir a las pasiones del populacho.

Este juez, sobre el que no puede caer la más leve sospecha de parcialidad, por cuanto es extranjero y porque ha sido elegido por los acusadores mismos, no encuentra motivo alguno de acusación, ni mucho menos de condena; y así lo pronuncia en presencia del pretendido criminal, de los acusadores y del pueblo entero.

**Comienza el canto
del “In exitud”**

“In exitu Israel de Aegipto
domus Jacob de populo barbaro
Judea santificatio eius
israel potestas eius”

“Al salir Israel de Egipto,
la casa de Jacob del pueblo bárbaro,
hizo de Judá su santuario,
hizo de Israel su poder

Precioso salmo que nos recuerda la emancipación de la tiranía de Egipto, del “pueblo israelita”, al frente de **MOISES** —“Profeta”, “Libertador de Israel”, “Legislador del Sinaí”— y el respeto de la vida de los primogénitos hebreos, escapados del degüello del “ángel exterminador”. En memoria de este doble prodigio, en la fiesta de la “Pascua”, el pueblo pedía la libertad de un preso, condenado a la pena capital. Costumbre que había sido respetada por Roma. En este tiempo, tenía Pilatos en sus prisiones a un célebre malhechor, llamado “**BARRABAS**”, significativa y aterciopelada figura de los “**ATAOS**”, consumado ladrón, convicto de asesinato y sedición. Pilatos, duda:

— “ ¿Qué hacemos?
Yo, no le encuentro delito.

¿Queréis que lo soltemos?
y a Barrabás, el maldito,
a cambio, muerte le demos ?“.

Antes de poner por escrito su sentencia inicua y de ejecutarla, manda azotar a **JESÚS**, confiando que calmaría el corazón de los judíos. Apenas fue puesto al arbitrio de la soldadesca, agárranle y arráncanle —violentamente— sus vestiduras y átanle — con sogas— a una “**COLUMNA**” fría del patio del “**PRETORIO ROMANO**”. Los golpes que sufría, un río de sangre arrancaban al cuerpo del **INOCENTE**, coloreando de carmín el blanco mármol, que de pena se estremecía.

Hermanos: llegado este momento, permitidme una licencia personal para buscar — en el recuerdo— a un hombre que con su habitual sencillez, me fue desgranando toda su alma y sabiduría semanatera, en esos largos desplazamientos —en autocar—, cuando yo defendía los colores de **PUENTE GENIL**, en la vertiente futbolística; y cuando más lo necesitaba, por encontrarme algo desvinculado de nuestro Pueblo, estudiando fuera: “Desde la cuna del mundo, que dolores quebrantaron, un hermano — con su eterna túnica de Cofrade— junto al **REDENTOR** se asoma y —ambos— contemplan, la noche de cada “Jueves Santo”, en la placita de la **VERA-CRUZ**, a un “**LIRIO MORAO**”, amarrado a la “**COLUMNA**”. Juntos... desde la cuna del mundo: el **REDENTOR** y... **LUÍS PORRAS RIVERA**.

Los soldados, no contentos con la flagelación, conciben rendirle honores de rey, sentándole en trono de piedra; cubriéndole, a modo de manto real, con un harapo de vieja púrpura; a guisa de cetro, colócanle en sus descarnadas manos una caña, símbolo de la flaqueza y fragilidad de su poder; y entretejen... a toda prisa, una corona de largas y agudas espinas, componiendo una horrible diadema que clavan en su cabeza. La sangre corre por todas partes... **EL NAZARENO** se queda en su apacible dignidad, en su indulgencia inalterable, escucha, aguanta todo, sin proferir queja alguna, y perdona.

Luz: cambia
a “tarde”

El recuerdo regresa veloz al pasado y contempla cómo llegaban las numerosas Hermandades, presididas por los sacerdotes, Cofrades y Hermanos Mayores, con sus respectivos estandartes, al son de la campanita.

Aún, en la actualidad, el desfile sorprende algún cuello de camisa, regado por el sudor del trabajo, recordando la procesión de los “cuellos sucios” de antaño.

El Pueblo es un clamor. Brillante hervidero de alegría: cornetas y tambores, como eco de fondo; estridentes voces de niños; cohetes que con silbo sonoro, tronan potentes y se deshacen en un raudal de lágrimas de oro; una cuartelera que se pierde en una esquina, entre cuatro hermanos:

—“Miércoles Santo, en la tarde
arde el Pueblo de hermosura... “;

Corporaciones que llegan con sus entrañables alpatanas; ambiente embalsamado de emanaciones de plantas olorosas, abiertas a la primavera; tarde preñada de olores embriagadores y entremezclados de huerta, de juncia y junco, de flores...

Con fondo de cal y tejas, por el empedrado y angosto patio avanza. Heraldos del rey **DAVID**, blancos como la nieve, con sus “**CIRIOS**” le aguardan. Aparece el

“**HUMILDE**”, ¡casi “ná”! La respiración se entrecorta y el latir se acelera. El corazón —inquieto— en su estrecha cárcel se dilata. Alguna lágrima traiciona la entereza de hombres curtidos —¡viejos semaneros!— descolgándose —furtiva— de sus pestañas... Ulceras y llagas visten su Cuerpo y cada año, llegando a la verja del “**CONVENTO**”, cuando a la calle salía, decía emocionado un viejo:

— “¡Miradlo, ya no tenía
más túnica que el pellejo!”

Una piel, salpicada de herías es su máspreciado manto y soberana lección de “**HUMILDAD**”, transformando —por un instante— nuestra soberbia en voz que llora cantando; que vibra pausada, triste, doliente..., entre paredes y rejas; y a su mirada tierna, perdida... de infinita “**PACIENCIA**” tan sólo puede decirle:

Cantemos su Gloria,
la frente humillando,
Señor, recordando,
tu amor y **HUMILDAD**”

¡Perdón, Padre mío!

¡Hermanos!: ¡Viva el “Humilde”!

LUZ: cambia a “noche”. Comienza a cantarse el “Batido”

Siguiendo sus pasos, una **MADRE** desconsolada, en su infinita “**AMARGURA**”, visita nuestras calles. La sangre del Hijo de rojo ha salpicado su bello palio. Sus esbeltos varales, lloran la pérdida del hermano que les dio brillo argentino. Con los “**EVANGELISTAS**” —no en vano es la “Madre del Evangelio”— decenas de “mujeres piadosas” la escoltan y por “**CANTARERÍAS**” —entre naranjos en flor—y la “**ANGOSTURA**”, la piropean cantando su santo Rosario, la “Salve” y saetas hechas oración.

Próximo al “**CAÑO CARRETAS**”, relevo de “Hermano Mayor” ¡Toda una vida de ilusión, que se va en un abrazo!

Y el Pueblo entero, a las puertas de Tu ermita, aguarda impaciente que, como “**REINA del CIELO**”, coronas la empinada “**CUESTA BAENA**”, acompañada de tus hijos que—apiñados a tus plantas— entre cánticos y saetas de “**FRASQUITO**”, enjugamos esas purísimas lágrimas de **MADRE** que corren por Tu nacarado rostro. La brisa de la noche, perfumada con el soplo del céfiro nocturno, gime entre tus bambalinas, trayendo ecos de eternidad... Algo de misterioso flota en el ambiente... Y es —**MADRE**— que algunos de tus hijos, asomados al balcón del cielo, también te cantan el “**BATIDO**”... Son las voces de **LUCIANO ALBERTO, JOAQUÍN, RAFAEL JIMÉNEZ, MANUEL GARCÍA** —“**SAN GARCÍA**”— como con cariño, en el Cuartel, te llamábamos cuando—ritualmente— haciendo tintinear la botella, acaparabas nuestro silencio... nuestra atención... y —con voz frágil—proponías siempre el mismo brindis:

—“Hermanos: vamos a tomar una copita, por los hermanitos ausentes”.

Se termina el “Batido”, con intensidad de voz “normal”

Ellos —Madre— a tu lado, te están pidiendo que no nos dejes; que como hermosa y brillante estrella, resplandezcas y nos guíes siempre por este mar tempestuoso de la vida..., que seas el timón de nuestra barquilla y a tu puerto nos llesves algún día.

Casi dos mil años después, en **PUENTE GENIL**, los ultrajes, azotes, la coronación de espinas..., se han tornado en “**Día de Amor Fraternal**”, en celebración de los “**Santos Oficios**”, en comidas donde —recordando los preceptos evangélicos, se rinde culto a la “**Hermandad**”; en fulgurante salida del “**Imperio**”; en noche cálida, serena, somnolienta... en que suenan las “**saetas**” — en los “**Cuarteles**”— al acompasado son del tambor; en silenciosas hileras de hermanos que recorren las “**Estaciones**”, visitando los “**Monumentos**”; en recogida vigilia de antaño —que sigue vigente— donde numerosas mujeres velaban la salida del **NAZARENO** —en su templo— durante toda la noche...

Se cantan como una “**saeta**”

“Qué bonito está el Monumento,
con sus velas encendidas,
mujeres que estáis endentro,
endispertad —si estáis dormidas—,
y alumbrad al Sacramento!”

Tercera Parte

“MENSAJE DEL PREGÓN”

Aún no nos ha dicho adiós el bullicioso y alegre “**JUEVES SANTO**”, cuando la luna —deshecha en mil rayos de plata— se derrama sobre tu palio y manto “verde **ESPERANZA**”, en la recoleta placita de la “**VERA-CRUZ**”. Manto y palio admirablemente recuperados, gracias al esfuerzo y generosidad de tus hermanos, del deterioro sufrido aquel “**Jueves Santo**”, en que se rompieron los “**cántaros del cielo**”.

¡Virgen Stma. de la **ESPERANZA**! ¡Qué bella advocación! Si la “**esperanza**” quitamos —**MADRE**— ¿qué le dejamos al mundo? Muchas pontanas te veneran, llevándolo por nombre. Otras —guapas... elegantes— alumbran —con mantilla y peineta— aclamándote como “**Madre Soberana**”.

NOSOTROS —con devoción— lo tomamos por bandera y pregonamos, a los cuatro vientos, la **FE en el FUTURO de este PUEBLO**, en su **GRANDEZA y PROSPERIDAD**.

Confianza en la recuperación de sus **FERIAS y EXPOSICIONES**, que lo convertían en **EPICENTRO** de una importante zona geográfica, **núcleo irradiador de comercio, relaciones sociales y humanas...** En definitiva: de **CULTURA**.

“**ESPERANZA**” en la culminación de los “**riegos GENIL-CABRA**”, como factor determinante para el desarrollo y expansión del **PUENTE GENIL** que —con fe e ilusión— se asome a los **umbrales del NUEVO SIGLO**.

“**ESPERANZA**” en el mantenimiento del legado recibido de nuestros antepasados. Herencia que es de vida. Aquí, de siempre, cantamos la **alegría de la RESURRECCION; el triunfo de la vida sobre la miseria y la muerte**. No satisfechos con su mera conservación —que ya es tarea ardua— asistimos a un engrandecimiento creciente. Para hacer honor a la realidad, la letra de la conocida coplilla:

“Entre sermones, quinaros y letanías,
pasamos en la gloria cuarenta días...”

Tendríamos que modificarla, ya que la “**Cuaresma**” se nos ha quedado corta, resultando insuficientes —las antedichas jornadas— para cubrir las necesidades “litúrgicas” de Hermandades y Cofradías.

Estoy seguro —dicho sea entre paréntesis y sin que presten demasiado oído nuestras mujeres— que a muchos hermanos no nos importaría acrecentar la Cuaresma en dos o tres semanillas, ya que aún el último Rey Mago —Baltasar— no ha dirigido su montura y séquito hacia Oriente, cuando el cohete y campanillo nos anuncian que la “**Santa Cena**” y “**Virgen del amor**”, el “**Lavatorio**” —entre otros— inician sus cultos. Estos, son tantos que —para atenderlos— los “**HERMANOS CANTORES**” —mis inigualables predecesores, en este menester— incansables, con ilusión admirable, se “desdoblan”, engalanando —con sus privilegiadas voces— las “Funciones” de más solera y arraigo. Al mismo tiempo —generosos— haciendo gala de la “magnanimidad” que pregonara nuestro “estoico” paisano, **SENECA** nos cautivan alguna lágrima de emoción, cuando cantan a las Hermandades modestas que iniciamos camino... ¡Muchas gracias, **HERMANOS** de la “**SCHOLA CANTORUM**”!

Auge semanantero motivado —también— por el alumbramiento de nuevas Corporaciones Bíblicas —“**PENTATEUCO**”, “**TRAICION DE JUDAS**”, “**QUEJAS DEL JUSTO PERSEGUIDO**”... entre otras— que voluntaria y libremente aceptan y se someten a esta disciplina.

Continuas mejoras de ropajes, martirios, rostrillos... que, menguando bolsillos, embellecen nuestros desfiles, regalando la vista a “turistas y pasivos”; recibiendo —en ocasiones— a cambio un desaire de “no sé qué, que beben vino” —rico producto, por otra parte, de nuestra tierra, que ensancha el corazón y a los labios hace aflorar una frase de perdón, a veces tan necesaria.

Edificación de suntuosos Cuarteles y, ¡cómo no!, aquéllos otros sencillos, de temporada, a veces en una “cochera”... ¡“Hermanos estudiantes”! —“**ARCA DE LA ALIANZA**”, “**TRANSFIGURACION DE JESÚS**”— que paso a paso, habéis conseguido vuestro “**rincón semanantero**”. ¡No importa el entorno ni los medios! Lo esencial os une: la **AMISTAD** de muchos años, que os hace caminar todos a una. ¡También para vosotros va esta “pata”!

Incorporación de nuevos “**estandartes**” y “**cruces de guía**”.

Restauración de imágenes —como los “**Dolores**” y el “**Resucitado**”.

Reformas en el “**Cristo del Calvario**” y “**Virgen del Consuelo**”, haciendo más brillante nuestro “Martes Santo”.

Exornos y renovación de “tronos” —como el de la “**Borriquita**”, que con cariño decimos desde que fuimos alumnos de los “**Hermanos de las Escuelas Cristianas**”, vecinos —en aquella época— de este Centro.

Soberbios “pasos” tallados, en madera noble, por artistas locales. ¡Cristo agonizante, lívido el rostro, pecho jadeante, fijos los mustios ojos en nuestro cielo, en su infinita “**MISERICORDIA**”! ¡**Cofradía hermana!** Tus “**SAMARITANOS**” — fieles a su “parábola”— nos socorren, cada sábado de cuaresma, en la “subida” —entre bengalas y tambores romanos— a las benditas cumbres del “Calvario”, **con generosas “uvitas”**. A veces, nos pasamos —en su hospitalidad evangélica— y conquistamos hasta una “tacita de caldo”.

Impulso juvenil de costaleros pontanos que —con entrega— echando el corazón, mecisteis la “**DULCE CARGA**”, a la “**NOVIA MORENA DE PUENTE GENIL**” — como gustáis llamar— sobre vuestros hombros, y disteis a nuestros hermanitos del Asilo, justo lo que ellos más necesitan: ¡mucho “**AMOR**”! Yo, fui testigo de las lágrimas de felicidad y emoción que arrancasteis a estos venerables ancianos. ¿Qué mejor recompensa podía recibir vuestro esfuerzo y sacrificio?

Auge de nuestra Semana Santa. Recuperación de tradiciones... A “pasos” que ya venían a “hombros”, desde hace unos años: “**Virgen de la Guía**”, “**Cristo del Silencio**”—en impresionante vía-crucis de sobriedad y recogimiento, tenemos que agregar y evocar el sueño del Viernes Santo en la noche: ¡“**HERMANOS del ARBOL SANTO de la CRUZ**”, del “**LECHO de CRISTO**”! — entusiastas iniciadores—; seguidos por la “**HERMANDAD de las ANGUSTIAS**” —componiendo un cuadro bello, patético, sobrecogedor...— y ¡“**CRISTO de la BUENA MUERTE, del BUEN MORIR**”!, arrullado, en su sueño, por la suave brisa de la primavera del GENIL.

**LUZ: va
cambiando
a “noche”**

Como veis —hermanos— todo un rosario de hechos que cobran vida, de vivencias que abrigan esperanzadores sentimientos en la **perpetuidad** de un Pueblo, cuyo espíritu semanatero es su **principal seña de identidad**. Tradición eterna que no ha de morir, mientras quede un soplo de vida, en este **PUENTE GENIL** que supo arrancarle a don **MANUEL MACHADO**, aquellos conocidos versos, que han de servirme para enviaros este **MENSAJE de FE y OPTIMISMO en nuestras TRADICIONES**, prendido al último “¡viva!” a la **VIRGEN de la ESPERANZA** y muriendo con él, el día del **JUEVES SANTO**.

Viva luz lo inunda,
y, cuando al poniente
llega el sol, perfuma
el aire... Y parece
como que un cariño
flota en el ambiente.
Lleno de poesía
y de pena alegre,
dejadme que lllore,
que cante y que rece...,
porque aquí las horas
no sé lo que tienen,
que invaden el alma
de blanco y celeste”.

Cuarta Parte

“VIA - CRUCIS”

Comienza a oírse la “Diana”

En las puertas de Oriente, la luz del día fluctúa indecisa entre las sombras de la noche. Las estrellas, amortiguando sus discos, pregonan la proximidad del sol, que debe eclipsarlas. Una línea de tibia e indecisa claridad, anuncia los primeros crepúsculos de la aurora.

Por calles adyacentes, fluyen riadas humanas que, ateridas por el último soplo nocturno, se apiñan en la plaza del Calvario. Allí están todos congregados, aguardando su cita anual con el **PATRON**.

Las pesadas puertas del templo se van abriendo pausadamente, dejando escapar un hachón de amarillenta luz, que parte en dos la oscuridad de la plaza. Este haz de claridad —primer saludo del **NAZARENO** a sus hijos— acaricia rostros fatigados; rostros emocionados, de los hermanos de Su Cofradía; caritas amoratadas de pequeños que —a hombros de sus padres— otean, con curiosidad, su entorno; ojos—por lágrimas vidriados— de **enlutados penitentes** que—encapuchados... descalzos y con negras cruces— la aguardan para seguirle. ¡Es —hermanos— el **PUENTE GENIL QUE LLORA!** ¡el **PUENTE GENIL QUE SUFRE!**, pero —también— el **PUENTE GENIL QUE ESPERA, QUE CONFIA en su PADRE: EN JESÚS, EL “NAZARENO”**.

LUZ:
Comienza a “amanecer”

Suspiro de nuestros hermanos “**EMIGRANTES**”, que grabada en sus cassettes — pero también en sus corazones, se llevarán como mejor regalo— hasta la última nota de la “**DIANA**” y a muchos Kms. de distancia, en las noches frías de invierno, al calor de una copa de vino de nuestra tierra, no sólo evocarán estos recuerdos, sino que renacerán con más fuerza aún; y un trozo de cinta —vulgar e insignificante— producirá el milagro de traerlos —de nuevo— a la **PUENTE**; les hará percibir el murmullo del gentío, entremezclado con bengalas fantasmales y redobles de tambores; percibirán la policromada danza de miles de “picoruchos” —¡índices que señalan al infinito!, ¡esbeltos cipreses... presagiando día de luto!—; sus pupilas verán cómo amanece, lánguidamente, y blancas nubes vaporosas —como pequeños copos de nieve— se deslizan por el limpio horizonte, salpicando el diáfano azul del cielo, con sus caprichosas oscilaciones; palparán la oración silenciosa, el trepidar —convulsionado— de los corazones, la expectación contenida que se ha apoderado de la Plaza; los “cornetines” hirientes del Imperio, una vez más, les desgarrarán el alma y el “**DIVINO MAESTRO**” —que ya apareció bajo el arco— les bendecirá en la distancia... En su soledad de Madrid, Barcelona o cualquier punto de Alemania, este silencio contenido estallará en emoción; así lo expresan las gargantas, las palmas, los vivas de la multitud y las lágrimas que, derramándose a raudales, amargan las palabras del: “¡**PADRE MIO: HASTA EL AÑO QUE VIENE... SI PUEDO!**”.

LUZ:
de día

Pilatos, ya ha lavado sus manos en **vino de rica esencia**—como aquí decimos— y ha suscrito la cobarde **sentencia de muerte**, pero reconociéndole “Rey de los judíos” y el **NAZARENO**, cargado de cruz, ha sido entregado al pueblo.

Comienza el canto de las “Alondras...” de fondo

Entre tanto, la fresca brisa de la mañana ha ido oreando, en tejados y pinos, las últimas gotas de rocío. Tan sólo dos—como perlas— han quedado prendidas en su cara de “**DOLOR**”. El fresco aliento —mensajero de cercanas cumbres— de tomillo y romero perfuman su palio. Algunas golondrinas —que ya regresaron— raudas revolotean, entre los varales, buscando sus antiguos nidos. ¡Blanca flor de primavera que detrás de tu Hijo vas! ¡Tan grande es tu “**DOLOR**” y belleza que mirándote —los pontanos— nos sentimos desgraciados y felices al mismo tiempo, y —como las **alondras** o los **ruiseñores**— tan sólo sabemos cantarte en grupo, llorando todos juntos tus “**DOLORES**”.

Termina las “Alondras...” Con intensidad de voz “normal”

“Alondras y ruiseñores,
cantad al venir el día
y en el cáliz de las flores,
bebed lágrimas que envía
la **VIRGEN** de los **DOLORES**”

Treinta soldados, esperaban, al pie de las gradas de la “ciudadela Antonia”, al **MAESTRO** que apareció cargado —como nuevo Isaac— con la leña, para su propio sacrificio. La comitiva emprendió el camino al lúgubre son de las trompetas. **LONGINOS**, seguido de cuatro soldados a caballo, iba delante separando la gente con su lanza. Después seguía un heraldo, que debía leer la sentencia en todas las bocacalles del tránsito.

El **NAZARENO**, con la mano derecha procuraba aminorar el enorme peso del afrentoso leño; y con la izquierda, alzaba su larga túnica para no tropezar, con las duras y desiguales piedras de las calles.

No había comido ni bebido, desde la Sagrada Cena. La sed y fiebre le devoraban. A los ochenta pasos, tropezó con una piedra, faltáronle las fuerzas y **cayó por primera vez**.

¡Ay, calle “**SANTA CATALINA**”! ¡Cómo reflejas esta primera caída de Cristo! Calle que —con celo— sigues atesorando, entre tus balcones y rejas— la tradición de nuestros antepasados. De las cenizas de tu antigua **ERMITA**, hoy renace un sentimiento de gratitud a los “hermanos pregoneros de nuestras procesiones”: los “**MUÑIDORES**”, y a esa otra figura, **QUERIDA Y RESPETADA SIEMPRE** por las **CORPORACIONES**: el “**ALPATANA**”. Calle que te vistes —con tus mejores galas— para acoger al **PATRON** y en tu seno recibes —generosa— a todas las **CORPORACIONES** que, en majestuosa peregrinación de fe, luz, color y sonido; acuden a postrarse ante **EL**. ¡Eres añeja y testigo fiel, del acto de pleitesía con que todo un **PUEBLO** mitiga —en solemne “**reverencia**”— el tropiezo del **PADRE**!

Los “**JETONES**” —que allí cerca tienen su Cuartel—tiraron de las cuerdas y le dieron durísimos golpes, para rehacer sus desfallecidas fuerzas.

Pero, hermanos: lo que se dice azotes de verdad, los que Le propinan los “**JETONES CHIQUITOS**”, el Día de la Cruz. Sobre todo, cuando observan que hay

público en la acera, se avanzan todos los “**JETONCILLOS**” —al mismo tiempo— propinándole un duro castigo al hermanito que encarna la figura del Nazareno.

Recuerdo —hace dos años— este episodio. Era “Día de la Cruz”, por la tarde, en la calle Aguilar. Temerosa, al paso de los “Jetones”, mi hija —que contaba poco más de dos años— se refugió en mis brazos, pero no quiso esconderse ni —mucho menos— marcharse. Sus pupilas dilatadas y brillantes, su nerviosismo alegre..., denunciaban la intriga, la emoción... que aquellos tíos feos, con granos en la cara y vergajos en la mano para pegar al Señor, le producían —igual que a nosotros, de pequeños—.

Acercando su boquita a mi oído, pero sin apartar sus ojos vivarachos de ellos, me dijo —sin pestañear—:

—“¡Papá: el Señor está hablando!”.

Fijé mi atención a la “Figura” del Nazareno. Su menguada tuniquilla, delataba que su interior lo habitaba un mozalbete espigado. Con cierta sorpresa, vi cómo se rodeó, girando 180° sobre sus talones —como si quisiera desandar el camino andado— y del rostrillo que despide **AMOR, COMPASION, TERNURA, PERDON...** una voz apagada, sorda, prisionera entre la careta y la peluca, escuché dirigiéndose a los “**JUDIOS de AZOTE CHIQUITOS**”:

—“Se estáis hinchando de pegarme! ¡Cuando terminemos el desfile, se váis a enterar!”.

Efectivamente —hermanos— mi hija tenía razón: el Señor estaba hablando...

JESÚS continuó su doloroso camino. Entre tanto, su **MADRE**, acompañada de **JUAN** y las “**TRES MARÍAS**”, se colocó en la “Vía-Sacra”. Allí cayó de rodillas. El griterío se iba aproximando. El sol estaba alto y la ciudad atestada.

En la “**VICTORIA**”, un nuevo desmayo y algunos pasos más adelante, su frente besó las duras piedras de la calle la “**PLAZA**” —inseparable compañera de nuestra “Historia local”—. Al caer, sus ojos serenos..., apacibles, rebosantes de perdón... posándose en mujeres que alumbran, “figuras”, coraceros, penitentes y en cuantos —impasibles— le contemplan, nos han interrogado:

—“¿Es que no hay un hermano
que me ayúe a Mi a llevar
este maero tan pesao?
¡Que traigo los hombros muertos
y el cuerpo excoyuntao!”

Un poco más adelante, halló a su **MADRE** que, haciendo un esfuerzo sobrenatural, se arrojó a sus pies. Algunos soldados pretendieron rechazarla con las lanzas, al tiempo que un “**CURA**”, furioso, fuera de sí, les gritó desde un balconcillo:

—“¡Dejadla pasar, dejadla
que es la **MADRE** buscando a su **HIJO**!
¿No sus da, ya, lástima?”
Y más cosas que ya no m’acuerdo

tan bien dichas con güenas palabras
que te armaban un núo en el pecho
y te se sartaban ahína las lágrimas”

De entre el estruendo, una “**voz dulce, angelical**” se destaca, revocando la terrible sentencia, al tiempo que el MAESTRO bendice —a su paso— al “**GENIL**”, que lanza sus ondas fugitivas, por los inmóviles ojos del “Puente”. GENIL que —en ocasiones— ha castigado —con severidad— a sus hijos, desbordando su cauce, provocando desastrosas riadas. En las más numerosas, **PADRE BONDADOSO** que de las altas cumbres, nos trae soplos de fertilidad y siempre, amante enamorado, esposo fiel de la “**PUENTE**” que con su largo brazo de plata, la rodea tierna, mansamente su cintura y deposita un largo beso de vida...

¡Ya no puede aguantar más! ¡Hay que descargarle el peso del leño! “**MIRAGENIL**” —renovado “Cirineo”— a la sombra de “**SANTIAGO**” le entrega su morada, haciendo que su carga sea más llevadera. Aprovechando este remanso de paz y sosiego, decenas de pontanos acuden a rezarle un “Padre nuestro” y contemplar, embelesados, su rostro de cerca...

No obstante, este descanso, este auxilio gratificante, ha sido perturbado por un tal Samuel, que desde el dintel de su casa —cántaro en mano—, le ha negado un poco de agua fresca, a sus reseco y abrasados labios. De éstos, con compasión, en un supremo esfuerzo, ha brotado la siguiente sentencia:

—“YO, pronto descansaré. Mi descanso cerrará las puertas del Infierno y abrirá la inmensa Gloria; pero tú andarás —sin cesar— hasta que YO vuelva. Los siglos venideros te llamarán el “**JUDIO ERRANTE**”. Tu paso no se detendrá nunca. Serás inmortal, pero la inmortalidad será tu mayor castigo. Prepara tus sandalias, coge tu cayado de viaje y anda hasta la consumación de los tiempos.”

**LUZ: cambia
a “tarde”**

La comitiva reanudó la marcha, saliendo de la ciudad por la puerta “**Judiciaria**”, por donde tantos reos habían salido a morir en el “Gólgota”. Una senda estrecha y tortuosa —alfombrada de gruesas y duras piedras— conducía a la cumbre.

Antigua “**Cruz del Berral**”. Allí, el antepatio del convento de “**Franciscanos Descalzos de Nuestra Señora de la Asunción**” —actual “**Hospital de Mercedarias**”—, se ha ido transformando —poco a poco en una auténtica “**plaza bíblica**”: ricos terciopelos, preciados agremes, bordados primorosos, resplandecientes corazas, rostrillos —que prestan su expresión severa y fría a personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, Figuras “Alegóricas” y “Símbolos de la Religión”...— que, hermanados en la Puente, aguardan la llegada del cortejo, para seguir al “**TERRIBLE**”, portando pesados “martirios”, en singular “**vía - crucis**”.

Unos pasos más adelante, aprovechando la “**tercera caída**”, una mujer —“**VERONICA**”— limpió su rostro bañado en sudor y sangre, quedando el semblante impreso en el blanco lienzo, tejido con sus propias manos.

La calle “**AMARGURA**” — ¡“**CUESTECILLA DE JESÚS**”!— le va dejando entumecidos pies y manos. La sangre —que limpia y pura brota de sus venas— un rastro carmín va dibujando, al tiempo que el frío sudor presagia la llegada —tétrica y ciega— de la “**MUERTE**”.

Se canta

“La sangre pura brotaba
por cuantas venas tenía
un sudor frío le entraba
y el alma se le salía
a cada paso que daba”

Con luz de cielo en los ojos y ternura en las palabras, dictó su última voluntad soberana: —“**En Tus manos encomiendo mi Espíritu**” y...

**LUZ: Cambia a
“noche”
Comienzan los
tambores que
acompañarán a
la “cuartelera”**

se durmió dulcemente en la cumbre,
perdonando al que le hería,
se aleja —con pavor— la muchedumbre,
itiembla la Tierra!; la luz del día
pierde su lumbre;
¡se abren las tumbas!, ¡se desgarran el velo!
allí queda la Sta. Cruz, signo de duelo,
cerrando con su pie el infierno profundo,
con la excelsa cabeza abriendo el cielo
y con los brazos abarcando el Mundo.

**Fin de los
tambores.**

“Al eco del ronco trueno,
que en los ámbitos retumba,
murió Dios, que hizo su tumba
con polvo de los imperios”

**Comienza los
primeros
compases de la
marcha “Gloria
al Muerto”**

Tras la última reverencia, el “**IMPERIO ROMANO**” se viste de luto. Las notas del “Gloria al Muerto” y los “negros plumeros” al viento, preludian el “**SANTO ENTIERRO**” de Cristo que —con ejemplar solemnidad— se verificará la noche del “**Sábado Santo**”.

**Se pierde la
marcha “Gloria
al Muerto” y
comienza a
escucharse el
“Recuerdo”**

Con frecuencia, se suele encomiar la magnificencia de nuestro “**Imperio**”: soberbio cuartel, apoteósica salida de “Jueves Santo”, brillantes desfiles... Yo, los asumo y dirijo mi canto a esos pequeños detalles que calan como lluvia de Mayo... ¿Habéis observado, hermanos, al término de nuestra “Semana Mayor”, **los hinchados y amarrotados labios de los MÚSICOS romanos?** ¿Y los doloridos dedos que tantos “misereres” y “marchas” redoblaron? El desfile ordenado de la **última escuadra**, a pesar de que de forma apagada —casi imperceptible— le llega las notas musicales. ¡Cómo arropan a su “**Capitán**” —FERNANDO— que, marcial, como los más jóvenes, marcha con su “**espadín**”! ¡Cómo la soberbia de Roma —señora del Mundo— en PUENTE GENIL se hace **entrega, servicio** y sus temibles legiones en hombres, simplemente, que —emocionados— sin pudor, dentro de unos instantes, en la comida de hermandad de su “Patrona”, darán rienda suelta a lágrimas que emanan del corazón cuando las notas del “**RECUERDO**”, les hagan buscar —anhelosamente— en la eternidad, a ese padre, madre, hijo... que se fue —para siempre— de su lado. Harán un supremo esfuerzo por recordar las facciones, la sonrisa, la mirada del hermano que ya descansa a los pies del NAZARENO. Echarán de menos su abrazo fraternal, y desde los cuadros —dormidos en las paredes del “Cuartel”— la voz del “**romano**” que desfilaba cada año, codo con codo, a su lado, una vez más, les dirá:

—“¡Animo, hermano, adelante..., siempre adelante, hasta la cumbre!”; haciendo posible que versos “centenarios”, sigan teniendo validez perenne:

“
Porque recuerdo que desde niño
os di mis sueños y mi cariño
con mi primera risa infantil;
y en vuestra Águila, que es de realeza,
y en vuestro escudo, que es de nobleza,
ialza su trono PUENTE GENIL!
.....
En el Calvario vuestras bengalas
fingen del cielo luces y galas
con los albores del rosicler,
y a todas horas, de noche y día,
isois el orgullo, sois la alegría,
del noble Pueblo que os vio nacer!”

Fin del
“Recuerdo”

Quinta Parte

“VENID VARONES PIADOSOS”

Suenan los
“tambores”
y “arrastre
de cadenas”

Roncos y destemplados tambores extienden su monótono son, entre las sombras de la noche, por callejas empedradas. Un sobrio farol llora su tenue y mortecina luz sobre una esquina solitaria. “**DEMONIO Y MUERTE**” —ebrios— festejan, con macabra danza, su “victoria”. ¡Es el triunfo, la hora de las tinieblas!. Los “Discípulos”, amedrentados, a cal y canto se han encerrado en el “Cenáculo”. Comienza la espera, la duda, la desesperación...

Entre tanta confusión e incertidumbre, un minúsculo rayo comienza a irradiar su luz, por todos los confines del Pueblo. Procede de lo más hondo del valle —próximo al “Teatro Circo”— donde tiene su asiento la parte más baja de la población. Ruidos semejantes a lejanos alientos, mútanse en susurros de sílabas articuladas y palabras inteligibles que se mezclan con el cercano murmullo cadencioso, de las aguas del Genil. Parecen provenir del pequeño campanario que corona modestos y vetustos muros.

“Yo soy más humilde —dice la “**extraña voz**”— que las demás iglesias de esta Villa. Tan pobre y olvidada estoy que —incluso— el reloj —que con su voz de metal— abre, cada “Viernes Santo”, mis puertas, no adorna mi fachada sino la de la “Concepción”. Sin embargo, mis piedras atesoran vivencias y emociones de años... Los cohetes y el repique de campana, también alegraron mi entorno. El incienso —cada “Martes Santo”— inundaba mi nave, en la “Función de las **ANGUSTIAS**” y aún —en la actualidad— sus singulares polutas de humo, besan mi bóveda en el “Septenario de la **SOLEDA**”. La cera —en los cultos del “**SEPULCRO**”, en ascua de oro convertían mi santuario y SU exánime CUERPO —yacente en cripta dorada— hacían de mi casa una “**SANTA MANSIÓN DE AMOR**”. Mi templo lleva el “**DULCE**

NOMBRE” de vuestro PATRON y a mi plaza —con cariño— la llamáis **“CHIQUITA”**.

Soy testigo del esfuerzo de jóvenes pontanos, que sobre sus hombros elevan la **“SANTA CRUZ”** —pendientes las blancas bandas, que sirvieron a los **“SANTOS VARONES”** para el descendimiento—; y de ese **“CRISTO”** que mecido por sus hermanos, alumbrado por **GUAPAS MUJERES PIADOSAS**, duerme en su **“BUENA MUERTE”**. Las túnicas se visten de luto. Las campanas tocan a muerto y sobre el **“Calvario”** —alfombra de rojo clavel— cuatro cirios parpadean en la oscuridad de la noche, ¡triste noche del **“Viernes Santo”**!

Paran los
tambores

Se canta
hasta **“Y los
ángeles a
Gloria”**

“Envuelto en blanco cendal
su santo Cuerpo reposa,
y por su muerte gloriosa
es el duelo universal.
En el funeral concierto,
a su bendita, bendita memoria,
los hombres tocan a muerto
y los ángeles a gloria...”

Siguen los
tambores
hasta
terminar la
“cuartelera”

Aunque me olvidéis durante el año, no envidio a ninguna de mis compañeras que, luciendo bellas **“espadañas”**, clavan en el cielo sus esbeltas torres. ¿Qué no darían ellas por sentir, la noche de cada **“Viernes Santo”**, cómo las calles de mi barrio se hacen más entrañables e íntimas?; cómo el rumor del agua las invade de ecos cristalinos; cómo el aire se impregna de sutil fragancia, de las tiernas florecillas que nacen en mi ribera; cómo —en el firmamento— esta noche la luna llora lágrimas dulces..., perfumadas de azahar y, todos los luceros —abriendo sus ventanas— contemplan —embelesados— cómo mis hijos, arremolinados a Sus plantas, un ramo de cuarteleras ofrecen a esa **MADRE** que **“ANGUSTIADA”**, lleva a enterrar al Hijo, sobre sus **“faldas”** muerto, sin más varal que mi brisa, ni más palio que el **cielo de PUENTE GENIL** bordado de estrellas...

Se canta

“María subió a los cielos,
llena de angustia y de pena,
a cambiar su manto azul,
por otro negro de seda,
por el luto de Jesús”

Fin de los
tambores

Cuando la noche se convierte en madrugada, paso a paso, —insistía la voz— ¿qué no darían ellas por recibir en su seno, a esa **MADRE** que desconsolada y sola, vela la muerte del Hijo, en su inmensa **“SOLEDAD”** ¡Qué congoja llena el alma! Pero... ¡no llores más —**“Reina de esta Ermita”**, **“¡MADRE de la ISLA!”**— ¡No estás sola! ¿No está a tu lado, **JUAN**, con toda su **“Hermandad”**? ¿No es luz de tus ojos, la luz de esa estrella que como una lágrima de amor infinito, en la noche tiembla? ¿No ves a cuantos te esperan cansados, molidos, estrujados... a las puertas de tu Casa, para contemplar —una vez más— tus pequeñas y delicadas facciones, tu bello rostro... tus blancas manos de niña... y gritarte sin voz —porque no queda— con la fuerza inagotable del alma: **“¡Viva la Madre de Dios!, ¡Viva la VIRGEN de la SOLEDAD!”**

Qué no darían ellas por ser testigos de cómo la emoción, el clamor ha ido contagiando toda mi barriada y se ha elevado —hecho oración— hasta lo más alto de la **“torre de la AURORA”**, desde donde vuestra vieja **“CIGUEÑA SEMANANTERA”**, contempla —absorta— este cuadro de **“Viernes Santo”**, siempre lo mismo pero siempre distinto, pues cada año estrenáis luz en las miradas y latidos en los corazones. Hasta su privilegiado minarete llega —un año más— la expresión del alma de un Pueblo **sencillo y trabajador, respetuoso de sus antepasados y con la Tradición de ellos heredada; que con júbilo celebra la “Redención”, porque así es el mensaje que ésta encierra y así es su corazón: JOVEN y ALEGRE.**

Al morir la madrugada, próximo el lucero del alba, observo como vuestra **“CIGUEÑA”**, ahueca —plácidamente— sus largas alas y... tal vez, ante la sencilla pregunta de alguno de sus polluelos —hostigado por la curiosidad que tantas saetas, vivas y alboroto despiertan— le responderá, cobijándolo tiernamente, dejando escapar dos purísimas y transparentes lágrimas:

—“Es el **ser**, el **sentir** de los hijos de un pueblo —llamado **PUENTE GENIL**— que de **PAZ, ALEGRIA, HOSPITALIDAD** y **CARIÑO** te colmará por primavera y amargamente te hará llorar, cuando tengas que decirle...: **¡HASTA SIEMPRE!**”.

¡MUCHAS GRACIAS!

En la villa de Puente Genil, a doce de Abril de mil novecientos ochenta y siete, **“Domingo de Palmas y Ramos”**.

José Manuel Porras Torres